VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

El movimiento de la estructura económica de la sociedad. Aproximación a las transformaciones en el agro argentino. (1980-2001).

Germán Rosati.

Cita:

Germán Rosati (2004). *El movimiento de la estructura económica de la sociedad. Aproximación a las transformaciones en el agro argentino. (1980-2001). VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-045/115

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ebHk/ZxS

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

El movimiento de la estructura económica de la sociedad. Aproximación a las transformaciones en el agro argentino. (1980-2001)

Germán Rosati (Estudiante de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; E-mail: gf_rosati@hotmail.com)

Resumen

En el año 1991, el aumento de población inserta en la Rama Agricultura, Silvicultura, Ganadería y Pesca, se presenta como un fenómeno contradictorio al movimiento general observado desde 1960 y que se corresponde con el desarrollo en profundidad del capitalismo. Esto plantea un interrogante: ¿el capitalismo vuelve a crecer en extensión entre 1980 y 1991?; ¿o se trata de un aumento de la población sobrante para el capital? Se propone en el trabajo una aproximación a este problema en base al análisis de dos indicadores: la evolución en la producción agrícola, y los cambios en la estructura productiva.

I. Introducción

El trabajo que presentamos a continuación constituye la primera aproximación al estudio del movimiento de la estructura económica en el agro, y las diferentes modalidades que asume, en ella, el desarrollo capitalista. A su vez, el trabajo forma parte de una investigación más amplia[1] que tiene como objetivo el estudio de las transformaciones en la estructura económica de la sociedad argentina.

[1] La investigación se desarrolla en el marco del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)

El análisis estará centrado en las relaciones sociales que se dan en el marco de la producción y que se corresponden con determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales.

Entre 1980 y 1991 la población agrícola decrece en términos relativos, reflejando la tendencia esperada en el desarrollo del capitalismo argentino. No obstante, entre esos años, crece en términos absolutos "invirtiendo la tendencia observable desde 1960, en relación a 1947, y que cambia la dirección de la tendencia desde 1895"[2]. Pasa de 1.200.992 personas en 1980, a 1.364.870, en 1991. Este fenómeno, que en principio se presenta como contradictorio con las tendencias generales del capitalismo, aparece como un interrogante. Ahora bien, al observar la misma distribución en el 2001, queda claro como la población agrícola vuelve a descender, tanto en términos relativos como absolutos. No obstante, permanece todavía como un problema la significación de ese aumento en 1991. ¿El capitalismo argentino volvía a desarrollarse más en extensión que en profundidad[3]? ¿O se trataba, más bien, de la expresión de una fracción de la población sobrante para el capital, más precisamente aquella que asume la forma de "latente"[4], y que era encubierta por un crecimiento de la población empleada en la agricultura? Es este problema el que comenzamos a abordar en este trabajo.

Una aproximación a este fenómeno requiere la incorporación de un conjunto relativamente complejo de indicadores. Dado que la tendencia fundamental del

[2] Ver Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1997): *Elementos para el análisis de una relación de fuerzas objetiva. Argentina 1991*, Comunicación nº 2, en Documentos y Comunicaciones, PIMSA.

[3] El capitalismo se expande siempre siguiendo dos direcciones: en extensión y en profundidad. La forma específica que adquiere, en el campo, el primero de los procesos es la ocupación de nuevas tierras por la producción capitalista y, una expansión en términos absolutos de la población agrícola. El segundo, en la expropiación de los pequeños propietarios, la disminución de los obreros ocupados en relación al capital invertido, y la expulsión de la población agrícola.

[4] Las modalidades de la superpoblación relativa están utilizadas en el sentido que les da Marx, K. (2004): *El Capital*, Tomo I, Cap. XXIII, Buenos Aires, Siglo XXI.

capitalismo es que la pequeña producción sea reemplazada por la gran producción capitalista (fenómeno que se da tanto en la agricultura, como en el resto de la industria), será necesario profundizar el conocimiento de las características más importantes de las formas productivas; focalizar, por lo tanto, en la rama agrícola. Así, serán indicadores relevantes, la evolución de los volúmenes físicos de producción, de la superficie cultivada y de la productividad del trabajo. También es necesario incorporar al análisis, aspectos relativos a las unidades productivas: las dimensiones y las formas de propiedad de las explotaciones agropecuarias.

Debemos aclarar que en este trabajo dejamos de lado un indicador necesario para poder alcanzar una visión integral de la estructura económica: el monto de capital invertido, que incluye, al gasto en abonos, herramientas, maquinarias, y, por supuesto, el nivel de asalarización de la fuerza de trabajo.

Utilizaremos como soporte empírico, un conjunto de estadísticas: los Anuarios Estadísticos publicados por el INDEC y los Censos Nacionales Agropecuarios correspondientes a los años 1969, 1988 y 2002

II. Aproximación a los cambios en la producción agrícola[5]

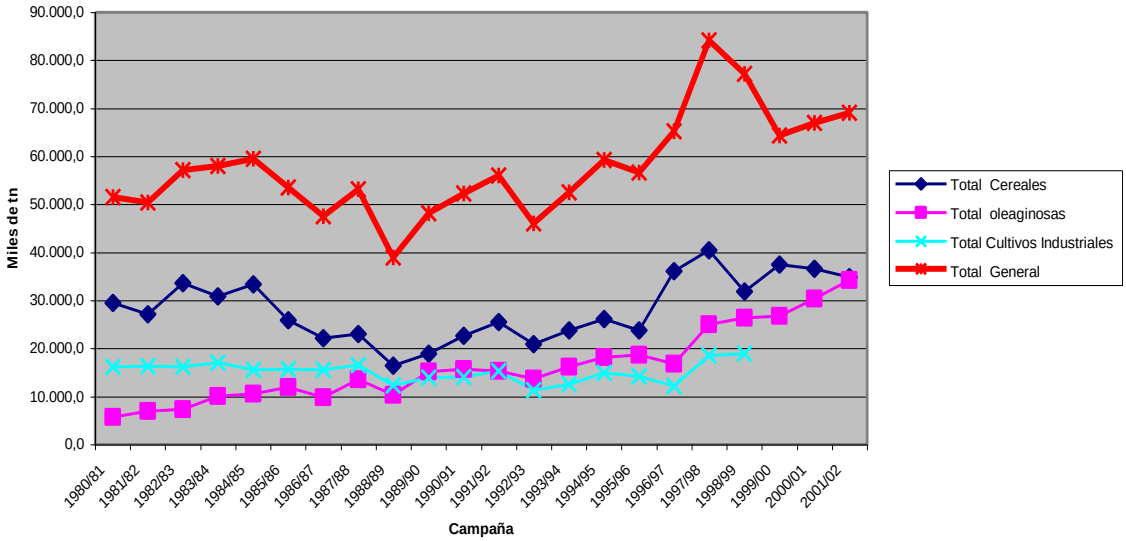
En primer lugar analizaremos la evolución de los volúmenes físicos de los principales cultivos[6]. Como se desprende de la lectura del Gráfico 1[7], el total

[5] En este trabajo dejamos de lado la otra gran actividad agropecuaria: la ganadería, la cual retomaremos más adelante, en nuestra investigación.

[6] La selección de lo que hemos denominado "principales cultivos" responde a la preponderancia en términos cuantitativos que tienen respecto al resto. Para ejemplificar diremos que para la campaña 1980/81, el trigo, el maíz y el sorgo representaban alrededor del 95,5% del total de la producción de cereales. Asimismo, el 86,9% de las oleaginosas pertenecían a la soja y al girasol. Aclaramos, además, que la fuente consultada (Anuarios Estadísticos del INDEC) también deja afuera de su cálculo a algunos cultivos. Pero dado lo expuesto arriba podemos suponer, que son todavía menos relevantes en cantidad. Por otro lado, debido a razones de espacio no hemos podido incluir en la ponencia las distribuciones correspondientes a los volúmenes físicos de producción discriminados según cada cultivo.

general de la producción agraria, ha aumentado desde el primer momento analizado.

Gráfico 1. Evolución del volúmen físico de la producción agrícola. Total del país. (1980-2001)



Fuente: Elaboración propia, sobre datos de Anuarios Estadísticos 1983-86; 1993; 1996; 2001 y 2002-2003, INDEC.

En efecto la producción total, en la campaña 2001/02, aumenta un 34,1% respecto a la de 1980/81. A su vez, alcanza su punto máximo en 1997/98. Además, todos los cultivos, aumentan su producción si consideramos el primer y el último momento. La única excepción es el sorgo granífero, que viene sufriendo un descenso. Al mismo tiempo, la soja es el cultivo que mayor aumento relativo en su producción presenta, con un aumento del 695%

[7] Debe considerarse que fue difícil encontrar datos referentes a la producción de cultivos industriales. De hecho, para el período 1998/99 hasta 2001/02 no encontramos ningún dato, para ninguno de los cultivos (con la excepción del algodón bruto). Esto hace que los totales de producción estén subestimados.

respecto de la campaña 1980/81. Tanto los cereales, como las oleaginosas en sus respectivos totales aumentan su producción.

Al mismo tiempo, si observamos la evolución en distintos momentos, podemos establecer una periodización. En efecto, hasta el período 1984/85, el volumen físico total tiende a aumentar. Pero a partir de allí, se produce un descenso que se prolonga hasta aproximadamente 1989/90. Desde este momento, hay una tendencia sostenida hasta el final del período que muestra un crecimiento de la producción física del agro.

Si tomamos como 1980 como base 100, para construir un índice, veremos que en 1984/85=115,6; 1989/90=92,3; 2000/01=134,1 (debe tenerse en cuenta lo explicado en la nota 8, en vista de lo cual, puede suponerse que el aumento sería de una proporción aún mayor). Desde 1984 hasta 1989, pareciera haberse estancado el volumen de la producción agraria. ¿De qué es expresión este cambio? Precisamente, en el censo de 1991 se registra un aumento de la población agrícola. Este aumento, ¿tiene alguna relación con la baja producción registrada en este período? Ahora bien, es justo a partir de 1989/90 que la producción agrícola comienza a repuntar sus niveles. Al mismo tiempo, y al observar el resto del período, la tendencia al aumento de la producción, coincide con la tendencia a la disminución de la población agrícola, que se observa en el 2001. Esto parece hacer poco plausible la hipótesis de que ese crecimiento registrado en 1991, se deba a que el capitalismo argentino crezca en extensión nuevamente.

Si observamos el movimiento de las oleaginosas, vemos que en este caso, la tendencia al aumento de producción es sostenida, y no se ve interrumpida en el momento en que el total de la producción disminuye. Nuevamente, si tomamos

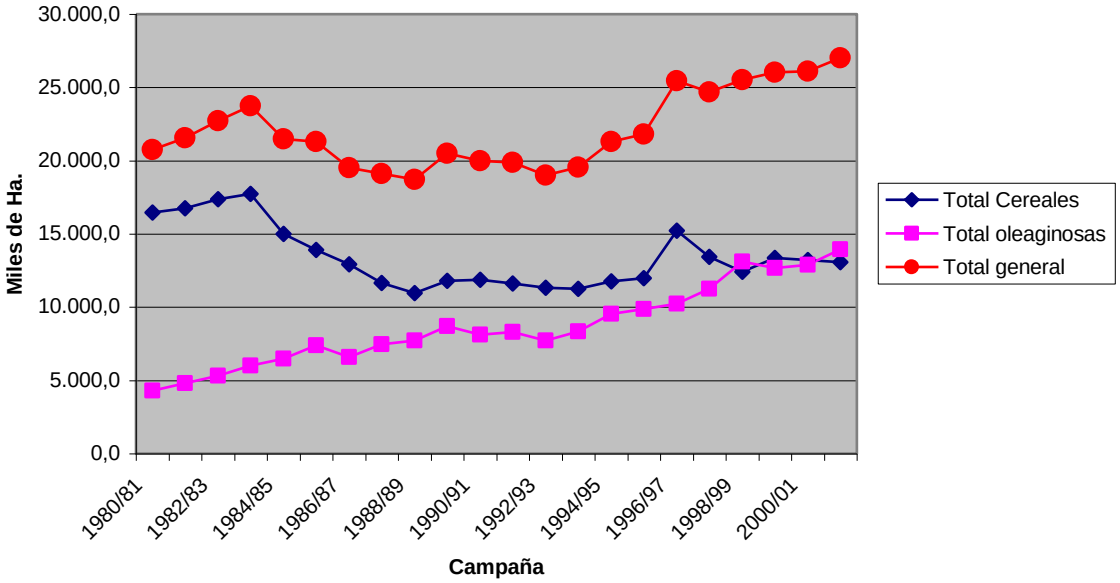
1980/81=100, vemos que 1984/85=183,9; 1989/90=262,1 y 2000/01=524,8. Los cereales, en cambio, sufren los mismos vaivenes que el total de la producción, y terminan disminuyendo su producción hasta el punto que al final del período considerado, igualan su volumen, con el de las oleaginosas (si bien, el volumen total de los cereales aumenta respecto de 1980/81). Los cultivos industriales, no sufren cambios importantes, a lo largo del período analizado, y mantienen sus niveles de producción, aproximadamente, dentro de los mismos límites.

Al mismo tiempo, puede notarse un cambio a lo largo del período: la composición de la producción agrícola tiende a cambiar. Las oleaginosas crecen en su participación del volumen físico total de la producción, en detrimento de los cereales. Las primeras pasan de 11,2% en 1980/81, a 49,5% en 2001/02. Los cereales, en cambio, tienden a disminuir su participación en la producción total, pasando de ser más de la mitad del total (57,4%) en 1980/81, a estar casi igualado con las oleaginosas, en el 2001/02. A su vez, dentro de las oleaginosas, el cultivo que más se desarrolla es la soja.

Si observamos la evolución de la superficie sembrada, la tendencia que se expresa es a la disminución de la superficie sembrada de cereales, y un aumento de la superficie correspondiente de las oleaginosas. Si ponemos en relación los datos referidos a la producción física, puede plantearse como hipótesis que en este período se produce un cambio en la estructura productiva y cambia la composición interna de la misma (incrementándose la participación de las oleaginosas). A su vez, la evolución de la superficie sembrada parece indicar que habría un crecimiento en profundidad de los cereales (ya que disminuye la superficie sembrada, y como veremos, aumenta la productividad).

Además, pareciera que las oleaginosas atraviesan un período de desarrollo en extensión, ya que la superficie sembrada aumenta constantemente.

Gráfico 2. Evolución de la superficie implantada. Total del país (1980-2001)



Fuente: Elaboración propia, sobre datos de Anuarios Estadísticos 1983-86; 1993; 1996; 2001 y 2002-2003, INDEC.

Esto es válido, especialmente, para el período de 1980-91, que aparenta ser el período donde se da la transición. La superficie sembrada de cereales pasa de 16.452,4 ha (1980/81) a 11.606 ha (1991/92). Es, en términos absolutos, uno de los puntos más bajos en el período. Las oleaginosas registran el proceso inverso pasando de 4.296,3 ha (1980/81) a 8.284,2 ha (1991/92). En este caso, se registra un aumento constante de la superficie sembrada. Este cambio, podría haber tenido alguna incidencia en el aumento de la población agrícola registrado en 1991. Un paso que se sigue de esta hipótesis es la de

tomar la otra gran rama de la producción agropecuaria: la ganadería, para verificar si existe algún proceso similar, y para observar, además, la relación ente la producción agrícola y ganadera. Al mismo tiempo, vemos que entre 1980 y 1991 la superficie sembrada se mantiene aproximadamente en los mismos valores. Esto también parece contradecir la hipótesis del crecimiento en extensión del capitalismo.

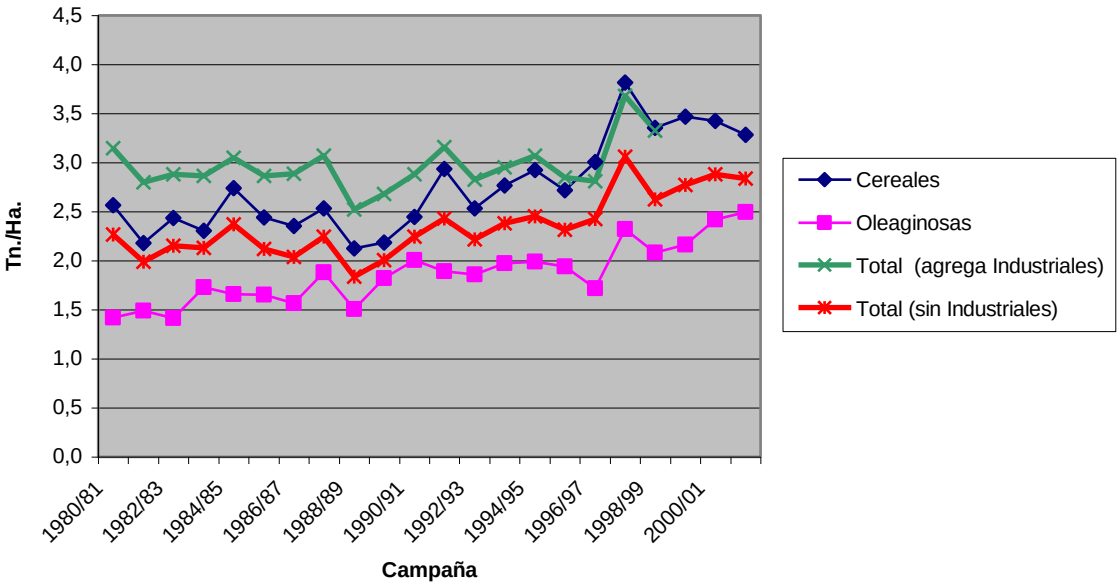
Consideraremos ahora, la evolución de la productividad del trabajo agrícola. Los valores que se presentan a continuación, fueron obtenidos dividiendo para cada campaña el total de la producción (en miles de tn.) sobre la superficie cosechada (en miles de ha.). Tomemos, en primer lugar, la evolución total de la productividad.

Como se desprende de la lectura del gráfico, tanto los cereales como las oleaginosas aumentan su productividad desde 1980/81 a 2001/02. En el caso de los cereales se trata de un aumento del 21,2%, y en el de las oleaginosas del 44%%, respecto a 1980/81. En el caso de los cultivos industriales notamos una baja en la productividad, pero este fenómeno puede deberse a los defectos en la recolección de los datos correspondientes, algunos de ellos, ya explicados más arriba (en la nota 8). Otro de esos problemas, fue que para el período 1993/94 - 2001/02, no fue posible encontrar cifras para la producción de algodón en fibra.

Todo esto hizo imposible calcular un valor para la productividad tanto de los industriales, como la total. Este problema, también repercute en el cálculo de la productividad y causa, que en estos años, la productividad de los cultivos industriales esté subestimada, y por ende, la estimación del total de esta

variable. Para solucionar esto, hemos realizado un segundo cálculo de la productividad, que excluye a los cultivos industriales.

Gráfico 3. Evolución de la productividad del trabajo agrícola. (1980-2001)



Fuente: Elaboración propia, sobre datos de Anuarios Estadísticos 1983-86; 1993; 1996; 2001 y 2002-2003, INDEC.

Ahora bien, en la evolución general podemos notar, hay una tendencia a aumentar en el período considerado. La productividad total, pasa de 2,3 Tn/Ha. (1980/81) a 2,8 Tn/Ha (2001/02). Nótese, que la misma tendencia se verifica si incluimos a los cultivos industriales en el cálculo: hasta donde fue posible obtener un valor, se verifica un aumento (de 3,1 a 3,3 Tn./Ha.).

Es posible establecer una periodización similar a la que corresponde a los volúmenes de producción. Entre 1980/81y 1984/85, la tendencia es al aumento de la productividad. En cambio, desde este momento, hasta 1989/90, esta tendencia se revierte y se verifica un decrecimiento. Por último, a partir de este

momento, hay una tendencia ininterrumpida al crecimiento total. Si tomamos 1980/81como base 100:

	1984/85	1989/90	2001/02
Total	104,3	86,9	121,8
Cereales	103,4	84,6	126,9
Oleaginosas	121,4	128,5	178,6

Fuente: Elaboración sobre Gráfico 3.

Es notable que tanto el total como los cereales, muestren una misma tendencia. En cambio, para las oleaginosas, la tendencia al crecimiento es constante, pero encontramos que en el 1988/89, la misma disminuye su intensidad. Hasta donde poseemos datos, la tendencia en la variable Total B, es similar. Se mantiene en niveles similares hasta 1984/85, y tiende a descender hasta 1988/89. A partir de ese momento se verifica un aumento de la productividad.

En síntesis: podemos establecer la siguiente periodización, en el desarrollo temporal de la producción agrícola: a) un primer momento (1980/81 a 1984/85) en que tanto el volumen físico de la producción como la productividad aumentan de manera sostenida; b) un segundo momento (1984/85 a 1989/90) en que estas variables presentan una marcada tendencia a la caída. Las oleaginosas, no obstante, continúan su crecimiento, si bien, con un ritmo menos acentuado; c) el tercer momento (a partir 1989/90) en que estas variables retoman su crecimiento.

Al mismo tiempo, se puede observar un cambio en el campo a lo largo del período. Las oleaginosas ganan participación en la producción del campo (en términos relativos), en detrimento de los cereales. Parece darse (y lo

planteamos como una hipótesis) un desarrollo en profundidad en estos últimos y un desarrollo en extensión en las oleaginosas. Este cambio en la producción agrícola podría haber incidido en el aumento de la población agrícola.

III. Aproximación a los cambios en la estructura económica

Cuadro 1. Explotaciones por escala de extensión. Total del país (1988-2001)

	1969		1988		2002	
	N	**%**	**N**	**%**	**N**	**%**
0 - 25	226.065	42,0%	141.675	37,4%	103.454	34,8%
25,1 - 100	139.067	25,8%	93.271	24,7%	68.668	23,1%
100,1 - 200	63.438	11,8%	47.083	12,4%	34.614	11,6%
200,1 - 500	54.508	10,1%	47.772	12,6%	40.211	13,5%
500,1 - 1000	22.539	4,2%	21.101	5,6%	21.441	7,2%
1000,1 - 5000	25.829	4,8%	21.254	5,6%	22.877	7,7%
5000,1 - 1000	3.861	0,7%	3.339	0,9%	3.373	1,1%
Mayor a 10000	3.123	0,6%	2.862	0,8%	2.787	0,9%
TOTAL	538.430	100,0%	378.357	100,0%	297.425	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los CNA

En primer lugar, se expresa una marcada tendencia a la disminución de la cantidad de explotaciones. Pasan de 538.430 en 1969, a 378.357 en 1988 a 297.425 en el 2002. Este fenómeno va acompañado de un aumento en el tamaño medio de las explotaciones: 391,6 ha. en 1969; 469 ha. en 1988; 597 ,7 has en el 2002. Es decir que hay un reducción del 44,8% en la cantidad de explotaciones a lo largo del período considerado.

Es notable como durante el primer período (1969-1988), todos los estratos disminuyen en el número de explotaciones tanto en términos absolutos como relativos. Aún así, son las de menores dimensiones las que presentan una mayor disminución en términos relativos. Las que menor disminución presentan son las que tienen mayor superficie (entre 500 y más de 10.000 ha).

Al observar la distribución entre 1988 y 2002, vemos que el número de explotaciones disminuye en las unidades más pequeñas (desde las explotaciones menores a 25 has. hasta las que cuentan con 500 has. de superficie). En todos los casos, la disminución es considerable ya que nos encontramos con una caída (según cada caso) de alrededor de un 20% respecto al año 1988. Se contabilizan 329.801 explotaciones en las tres menores categorías, en al año 1988. En la misma escala de tamaño, para el año 2002, contabilizamos 246.947 explotaciones. La tendencia a la disminución del peso de esta escala es clara.

En cambio, las categorías que aumentan su número son las mayores, es decir las que se encuentran entre las 500 has. y más de 10.000 has.). La única excepción es la categoría de mayor a 10.000 que aumenta en términos relativos (pasa de 0,8 % al 0,9% del total de explotaciones), pero disminuye en términos absolutos, siguiendo la tendencia observada. En todos los casos el

aumento del número de explotaciones en cada categoría oscila entre un 1 y un 8% respecto de 1988. En esta escala aparecen, para el año 1988, 48.556 explotaciones; mientras que para el año 2002 este número aumenta a 50.478. Sintetizando, vemos que hay una disminución del número total de unidades de producción; un aumento del tamaño medio de las mismas. Al mismo tiempo vemos que hay una disminución en el peso de las explotaciones de menor escala (hasta 500 has.) y un aumento de las unidades de mayor escala (a partir de 500,1 has).

Si observamos, ahora, la superficie que concentra cada estrato, obtenemos la siguiente tabla:

Cuadro 2. Superficie de las explotaciones según escala de extensión. Total del país (1969-2002).

	1969		1988		2002	
	Nº	**%**	**Nº**	**%**	**Nº**	**%**
0 – 25	1.999.281,8	0,9%	1.337.194,9	0,8%	998.452,80	0,6%
25,1 – 100	8.200.208,0	3,9%	5.370.992,7	3,0%	3.950.134,6	2,3%
100,1 – 200	9.394.054,8	4,5%	6.929.412,3	3,9%	5.150.390,10	2,9%
200,1 – 500	17.331.573,3	8,2%	15.290.154,6	8,6%	13.113.229,40	7,5%
500,1 – 1000	15.974.144,3	7,6%	14.870.541,2	8,4%	15.261.566,50	8,7%
1000,1 – 5000	57.472.399,1	27,3%	45.691.346,9	25,8%	49.014.905,10	28,0%
5000,1 – 10000	28.981.771,9	13,7%	24.513.555,4	13,8%	24.509.127,40	14,0%

Mayor a 10000	71.502.341,2	33,9%	63.434.199,7	35,8%	62.810.758,20	35,9%
TOTAL	210.855.774,4	100,0%	177.437.397,7	100,0%	174.808.564,10	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los CNA

En primer lugar salta a la vista, la disminución de la superficie que ocupan total las explotaciones agropecuarias. La reducción de la misma es de 15,8%, en 1988 y del 17,1% para el 2002, ambos respecto de 1969. Este indicador parece ir en contra de la hipótesis que afirmaría que en el período 1980-1991, el capitalismo, en el campo argentino, haya invertido su tendencia observada desde 1960, y haya vuelto a crecer en extensión, ya que no solo no parece haberse producido un avance sobre nuevas tierras; sino que, de hecho, la superficie total ocupada por las explotaciones disminuye. Se nota en esta distribución, como van perdiendo peso las explotaciones más pequeñas, en relación a la superficie total que ocupan. Las unidades de hasta 500 ha. pierden peso entre el año 1969 y 2002, tanto en términos absolutos como relativos. Las explotaciones hasta 25 ha. pasan de 0,9% a 0,8% en el período considerado, tendencia que se mantiene en el 2002, llegando a un 0,6%. Lo mismo sucede con el siguiente estrato (25-100 ha) que disminuye del 3,9% (1969) al 2,3% (2002), lo mismo se observa en términos absolutos. Esta tendencia se mantiene en los dos estratos siguientes, los cuales disminuyen su peso tanto en términos absolutos como relativos.

Son las explotaciones de mayor tamaño, las que muestran un aumento en la superficie que concentran. En efecto las explotaciones mayores a 500 ha.,

concentran en 1969 el 82,5% de la superficie total de las unidades productivas; en 1988 el 83,8% y en 2002 el 86,6%. Dentro de estas las explotaciones mayores a 10.000 ha., concentran el mayor porcentaje de superficie.

Las explotaciones de entre 500 y 1000 ha., aumentan su peso en términos relativos y absolutos, durante todo el período. El siguiente estrato 1000-5000 ha, tiende a disminuir hacia 1988, pero recupera su influencia en el 2002. Las siguientes categorías aumentan su peso en la superficie total, tanto 1988 como en el 2002, respecto de 1969. Las de más de 10.000 ha., aumentan, tanto en términos relativos como absolutos, a lo largo de todo el período.

Es decir, que se mantiene esa tendencia que habíamos notado en la distribución anterior y son las explotaciones de mayor tamaño las que concentran la mayoría de la superficie agropecuaria.

Esta tendencia pareciera contradecir lo que algunos estudios sugieren: que hay una tendencia a la descentralización de la tierra, y de la producción. Esto provocaría que las explotaciones agropecuarias, fueran mayores en número y de menor tamaño medio[8]. Los datos y las distribuciones que mostramos aquí, parecen indicar el proceso inverso (por lo menos en lo que refiere al total del país).

Veamos ahora, la relación que presenta este proceso de aumento de las unidades de producción, con los cambios que sufre la tenencia de la tierra.

[8] … "los estudios disponibles destacan otra modificación importante. Durante la expansión de las últimas décadas se habría producido una reducción apreciable en el tamaño medio de las explotaciones rurales. Las de mayores dimensiones *(más de 10.000 hectáreas)* pierden incidencia en la superficie rural, al igual que en algunas provincias, *los de 5.000 o más hectáreas* e incluso, pero en menor medida, *las que superan las 2.500 hectáreas*." (Basualdo, E. y Khavisse, M. (1993): *El nuevo poder terrateniente. Investigación sobre los nuevos y viejos propietarios de tierras de la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Planeta, pp. 26-27; las cursivas son nuestras). Cabe aclarar que estos autores plantean el error en la posición que asume que la tierra y la producción se descentralizan, planteando una metodología alternativa a los CNA, basada en el estudio del catastro inmobiliario de la Provincia de Buenos Aires.

Consideremos primero, la evolución el régimen de tenencia de la tierra en el período 1969-1988.

Cuadro 3. Superficie de las explotaciones, según régimen de tenencia. Total del país (1969-1988)

	1969		1988	
	Nº	**%**	**Nº**	**%**
Propiedad	151.607.702,0	71,9%	162.723.566,7	91,7%
Arrendamiento	23.950.378,3	11,4%	6.182.571,2	3,5%
Aparcería	2.900.054,3	1,4%	706.374,7	0,4%
Otras	32.397.639,8	15,4%	7.824.885,1	4,4%
TOTAL	210.855.774,4	100,0%	177.437.397,7	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los CNA

Lamentablemente, dado que el Censo del ´69 no distingue las formas mixtas de propiedad, fue necesario unificar y subsumir estas formas mixtas dentro de la categoría “Propiedad” para el Censo de 1988. Igualmente, no podemos calcular el tamaño medio de cada categoría, ya que el censo indica la superficie dentro de cada una y no la cantidad de explotaciones. Aún así, podemos aproximarnos a las distintas formas de tenencia de la tierra y a los procesos que las subyacen.

Es posible observar como para el año 1988, aumenta notablemente la superficie en propiedad, tanto en términos absolutos como relativos: pasa de

71,9% (1969) a 91,7%. Esto va acompañado de la reducción de las otras formas de tenencia: el arrendamiento y la aparcería reducen su peso, tanto absoluta como relativamente. Al mismo tiempo, la categoría “Otras” (que incluye formas de tenencia como ocupación, y contrato accidental), disminuyen su influencia en el total de superficie de las explotaciones.

La aproximación al período 1988-2002, nos brindará mayores precisiones sobre el proceso, ya que esta incorpora las formas mixtas de propiedad y la cantidad de explotaciones agrupadas en las distintas formas de tenencia.

Cuadro 4. Tamaño medio de las explotaciones, según régimen de tenencia. Total del país (1988-2002)

	1988	**2002**
Propiedad	490,1	598,7
Arrendamiento	411,5	498,4
Aparcería	186,7	277,3
Contrato accidental	183,7	270,5
Propiedad y arrendamiento	640,0	880,9
Propiedad y contrato accidental	362,6	515,07
Propiedad y aparcería	352,2	480,73

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los CNA

Como se puede observar en esta distribución, los tamaños medios de cada uno de los principales regímenes de tenencia de la tierra, se incrementan notablemente. La combinación propiedad y arrendamiento, es la que mayor

superficie media presenta, en ambos momentos analizados (con una variación del 37,6% respecto del primer momento). La sigue la forma pura de propiedad, que cuenta con un aumento del 22,2% en el 2002, respecto a 1988. Esta distribución, confirma la tendencia señalada anteriormente, al aumento del tamaño medio de las explotaciones.

Ahora bien, al considerar la distribución del número y la superficie de las explotaciones agropecuarias, aparece un fenómeno que, en una mirada superficial, se nos presenta como contradictorio. Tanto la cantidad como la superficie, de las explotaciones agrupadas bajo la forma "propiedad"[9], disminuyen su peso considerablemente, tanto en términos absolutos como relativos.

Si bien continúa siendo la forma de propiedad más importante tanto en términos absolutos como relativos, vemos una disminución de su peso en el período considerado. Pasa de 273.323 unidades en 1988, a 180.945, en 2002.

Cuadro 5. Explotaciones según régimen de tenencia de la tierra. Total del país (1988-2002)

	1988			2002		
	Nº	**Superficie**	**% (Sup.)**	**Nº**	**Superficie**	**% (Sup.)**
Propiedad	273.323	133.945.127,7	75,5%	180.945	108.334.624,90	62,0%
Arrendamiento	15.023	6.182.571,2	3,5%	17.700	8.821.745,00	5,0%
Aparcería	3.784	706.374,7	0,4%	1.592	441.404,20	0,3%
Contrato accidental	7.379	1.355.741,3	0,8%	4.765	1.288.916,30	0,7%

[9] Para el año 2002 se incluyó la categoría "Sucesión indivisa" dentro de la de "Propiedad". Esto de debe a que en el Censo de 1988, también se encontraba incluida. Ver INDEC (1988): *CNA `88. Manual del encuestador,* Buenos Aires.

Otras formas y sin determinar	26.329	6.469.143,8	3,6%	40.975	17.858.694	10,2%
Propiedad y arrendamiento	24.754	15.842.477,7	8,9%	26.606	23.437.919,90	13,4%
Propiedad y aparcería	3.974	1.399.735,6	0,8%	1.588	763.403,10	0,4%
Propiedad y Contrato accidental	14.093	5.109.505,6	2,9%	7.146	3.680.679,50	2,1%
Propiedad y otras combinaciones	9.698	6.426.720,1	3,6%	16.108	10.181.176,90	5,8%
TOTAL	378.357	177.437.397,7	100,0%	297.425	174.808.564,10	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los CNA

Lo mismo sucede con la superficie ocupada por esta forma de tenencia: disminuye de un 75,5% a un 62%. Esta tendencia se mantiene, aún si sumamos a la categoría propiedad las formas combinadas de tenencia de la tierra (325.842 unidades en 1988, y 232.293 en 2002). Su superficie disminuye del 91,7% del total (1988) a 83,7% del total (2002). Al mismo tiempo, se nota un aumento en las explotaciones bajo la modalidad de arrendamiento.

Si bien aquí se comprueba la disminución de la cantidad de explotaciones agropecuarias y de la superficie totales, aún queda el interrogante de la disminución de la forma de tenencia propiedad. ¿Este fenómeno se convierte en un indicador de un proceso de descentralización de la propiedad o se refiere

más bien, a las limitaciones de la fuente utilizada, dado que no distingue entre quienes poseen más de una propiedad y que no permite ver con precisión las combinaciones de forma de tenencia? Al mismo tiempo, y más allá de estas limitaciones, este proceso, podría entenderse en relación al aumento de los arrendamientos. En este caso el proceso ya no se muestra como contradictorio, ya que el aumento de arrendamientos no implica necesariamente la descentralización de la propiedad. Simplemente cambiaría la forma en que se lleva adelante la explotación de la tierra. ¿Podría plantearse que el capital privilegia el control de la producción, por sobre la propiedad de la tierra? El aumento de la superficie bajo la forma pura de arrendamiento y la combinación de entre propiedad y arrendamiento (que, sumadas, pasan del 12,4% al 18,4% del total de las tierras) se convertiría así en un indicador de un proceso de concentración de la producción. Pero no podríamos afirmar que se produce una descentralización de la propiedad. A su vez, el aumento del tamaño medio, tanto del total de las explotaciones, como de todas las formas de propiedad; y la disminución del número de explotaciones totales, también parecerían estar indicando una concentración de la producción. La misma tendencia parece verificarse en el aumento en la superficie que agrupan las explotaciones de tamaño más grandes.

Resumiendo: pareciera expresarse en todo el período una tendencia a la concentración de la producción en unidades productivas cada vez mayores. Indicadores de esto son a) el aumento entre 1969 y 2002 del tamaño medio general de las explotaciones; b) la reducción de la cantidad total de explotaciones y de la superficie que estas ocupan; c) el aumento del peso, a lo largo del período, de las explotaciones de mayor tamaño (500 ha. en

adelante), y como contracara, d) la disminución del peso de las unidades productivas de menor tamaño.

Pareciera haber un proceso de centralización de la propiedad, entre 1969-1988 expresado por el aumento de la superficie de explotaciones en régimen de propiedad. Dada la disminución de esta forma de tenencia, (tanto pura como mixta) entre 1988 y 2002, intentamos cuestionar la hipótesis que plantea una descentralización de la propiedad, proponiendo que el capital se interesa principalmente por la puesta en producción de la tierra, dejando en segundo plano la propiedad de la misma.

IV. Resultados y nuevos problemas

Sobre la base de un primer análisis de una serie de indicadores referidos a la producción agrícola podemos observar algunos fenómenos: el aumento del volumen físico de la producción agrícola, el aumento de su productividad a lo largo del período 1980-2001. Considerando los procesos de cambio en las unidades productivas, podemos plantear la existencia de un proceso de centralización de la propiedad rural y de concentración de la producción agropecuaria.

Estos fenómenos observados, permiten poner en duda la hipótesis que sugiere que el aumento de la población agrícola en 1991 sea debido a que el capitalismo (que hasta entonces se desarrollaba en profundidad), vuelva a desarrollarse en extensión: no parece haber un avance sobre nuevas tierras. También, parece evidenciarse un proceso de expropiación de pequeños propietarios.

La transición (cambio de la composición de la producción agrícola) que parece verificarse entre 1980 y 1991, y el período de estancamiento (1984-89), parecen posibles factores de incidencia en el crecimiento de la población agrícola. La relación entre estos dos procesos, será objeto de estudio.

La investigación continúa con la incorporación de los indicadores no contemplados en esta ponencia. Por otro lado, se procederá al análisis de los cambios en la estructura productiva en varias provincias, con el objetivo de verificar en que formas se manifiesta la tendencia a la centralización de la propiedad y concentración de la producción.

Bibliografía

Fuentes primarias

INDEC: Censo Nacional Agropecuario 1969

INDEC: Censo Nacional Agropecuario 1988

INDEC: Censo Nacional Agropecuario 2002

INDEC: Anuarios Estadísticos de la República Argentina 1983-86; 1993; 1996; 2001 y 2002-2003

Fuentes secundarias

Basualdo, E. y Khavisse, M. (1993): *El nuevo poder terrateniente. Investigación sobre los nuevos y viejos propietarios de tierras de la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Planeta.

INDEC (1988): *Censo Nacional Agropecuario. Manual del Encuestador*, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1997): *Elementos para el análisis de una relación de fuerzas objetiva. Argentina 1991*, Comunicación nº 2, en Documentos y Comunicaciones, PIMSA.

Marx, K. (2004): *El Capital,* Tomo I, Buenos Aires, Siglo XXI.